

Fusako Shigenobu, una joven estudiante de la universidad Meiji, en Tokio. Destino: Beirut. Motivo: Viaje de novios. De rasgos finos, con largos cabellos negros, Shigenobu burló a la policía japonesa, que hoy ya sabe quién es: una militante de primera línea que contribuyó a fundar el «Ejército Rojo». Había sido detenida en mayo de 1970 por intento de asesinato y luego puesta en libertad por falta de pruebas. Desde que se unió a los palestinos recibía cada mes alrededor de trescientos mil yens (unas sesenta y tres mil pesetas), procedentes de fondos obtenidos en los distintos atracos llevados a cabo por el «Ejército Rojo», para mantener a los fedayin. Shigenobu es el pilar de la red japonesa en Oriente Próximo. Otros militantes también se marcharán de Japón con pasaportes falsos: sin duda, seguirán el «camino especial» del que hablaba Ruuashi Ghanen.

Un modesto hotel

Según la policía japonesa, durante los últimos diez años han abandonado Japón una docena de militantes «fichados». ¿Estaba entre ellos uno que se hacía llamar Miyazawa y que participó en el secuestro del «Boeing 747»? Llegó, efectivamente, a un modesto hotel, en la avenida de Ternes, en París, la mañana del 16 de julio. «Era bajo y delgado, iba bien peinado y tenía un aspecto serio», comentaría después el dueño del hotel al corresponsal en París del gran diario japonés «Yomiuri». El periodista supo las señas del hotel donde había estado Miyazawa desde Tokio, al día siguiente del secuestro, sábado 21 de julio. La policía francesa no llegaría hasta el domingo...

En Tokio, la policía también investigaba. La búsqueda se centró en la universidad de Kyoto, donde habían aparecido carteles aclamando la hazaña de los piratas aéreos y pidiendo la liberación de Okamoto, el superviviente de Lod. Según rumores japoneses, uno de los fines de la operación iba a ser la petición a Tokio de que liberara a algunos

militantes del «Ejército Rojo». Si dicha exigencia se ha cumplido en parte, sin que haya sido revelada, esto podría explicar el epílogo del asunto, según se dice en algunos círculos japoneses.

De todas formas, las investigaciones de la policía japonesa han sacado a la luz la existencia de un nuevo grupo secreto, el «VZ 58» (que es como se llaman las metralletas de Lod), constituido en el seno del «Ejército Rojo», en Ryoto. ¿Formaba parte de él Miyazawa? ¿O era un tal Muraoka, del que se sabe que contribuyó a organizar el atentado de Lod, sin participar en él? Aparte de la verdadera personalidad del secuestrador aéreo japonés, parece que se va haciendo real la amenaza lanzada por Okamoto durante el juicio: «Se van a realizar más actos y vendrán más Okamotos».

Un acto personal

Estos «soldados de la revolución», según la terminología del «Ejército Rojo», tienen de hecho algunos rasgos comunes. No son profesionales de la revolución. Parecen más anarquistas de finales del siglo XIX, que se mataban junto con sus víctimas. Una vez detenidos, la mayoría de ellos no piensan más que en suicidarse. En plena confusión teórica, aislados en Japón, donde carecen de contacto con la realidad, buscan una causa que defender. La mayoría, como los asesinos del aeropuerto de Lod, son prácticamente desconocidos en los grupos izquierdistas japoneses. No son activistas, y mucho menos teóricos. Saldrán repentinamente del anonimato por medio de un acto absolutamente personal.

Ayer, el atentado de Lod. Hoy, el secuestro del «Boeing». Los dos actos se sitúan perfectamente dentro de la visión de los militantes del «Ejército Rojo»: participar en todas las luchas revolucionarias por medio de acciones ejemplares. Los coreanos del Norte y los cubanos se mostraron reticentes, pero parece que los palestinos les han aceptado.

■ PHILIPPE PONS.

MUERTE DE DOS TRABAJADORES DE LOS TALLERES EN QUE SE IMPRIME «TRIUNFO»

Un lamentable accidente laboral en los talleres Hauser y Menet, empresa que imprime TRIUNFO así como otras muchas publicaciones periódicas, ha causado la muerte de dos trabajadores, Marcelo Esteban Pérez y Luis Moreno Juárez. Los cuidados en la clínica de la Paz, a la que fueron trasladados, no fueron suficientes para salvar la vida de ambos trabajadores afectados muy gravemente por las llamas de unos productos disolventes que se habían incendiado.

Los que hacemos TRIUNFO manifestamos nuestro pesar a los familiares de estos compañeros.

LOS CONTEM PORANEOS

EL HOMBRE DE OCTUBRE

La palabra mágica: octubre. Fascine usted fácilmente a sus amigos: cuando se hable de ese conjunto de chismes, mitos, biografías y análisis sectoriales y generacionales de población, con alguna frase ingeniosa y lejana, que en España es una elevada conversación política, ponga usted una sonrisa de enterado y diga: "Veremos en octubre"...

Alguien quizá le dirá que no ve razón clara para que en octubre vaya a haber lo que en jerga esotérica se llaman "acontecimientos". Usted, desde la superioridad que da no saber nada — porque usted no sabe nada — deje caer: "Ya dijo López Bravo que en octubre hablaríamos"... Cuando le contesten que claro, que algo tenía que decir, no caiga en el error de contestar que por qué razón tenía que decir algo. Sonría. Si acaso puede añadir, pero muy discretamente, que también Sánchez Bella reservaba su calidad de animal político para después de las vacaciones, pero cuidado: no haga caso de los gestos y las frases que suelen seguir a esta cita. Son provocaciones. No caiga usted en ellas. A partir de ese momento, debe usted caer en el silencio más absoluto. Si acaso, deje que los demás escuchan que usted musita otra palabra mágica del vocabulario político de importación: «la rentrée». Esto probará que lee usted periódicos franceses, que ahora hablan mucho de lo que sucederá en la rentrée. Pero en la suya. Observación muy importante en esta cuestión de la prensa francesa: si quiere usted estar a la page (en las tertulias políticas se hacen ahora más citas en francés que en inglés: las citas en inglés sólo las hacen los que están en el poder) no cite "Le Monde" o hágalo con una sonrisa de enterado. Diga que ha cambiado mucho con respecto a España. Ya no es la Biblia de la oposición, y se encuentra todos los días en los quioscos. Nadie le preguntará a usted qué ha podido pasar en "Le Monde", porque nadie puede dar a nadie ocasión de lucimiento, y usted ha tenido demasiado con la cita de octubre. Pero quizá haya algún ingenio en la reunión, fuera de los usos y costumbres, que le pregunte qué periódico hay que leer ahora. Lo mejor es que invente usted uno, como "Rosenthal Zeitung" o "La gazette de la nuit".

Sobre todo, no caiga usted en la jerga. No diga usted que "cierta concomitancia de elementos aislados puede"... o que "la relación de fuerzas entre las familias políticas da una resultante"... o que

"los factores catalizadores unidos en una situación de defensa de estructuras afines pero diversificantes"... porque, una de dos: o le califican a usted como demasiado influido por el poder, o descubren que no sabe usted de nada. Ese tipo de esoteris-

mo va con una generación de discrepantes de retraso. Cuando usted escuche que alguien habla así, bostece muy suavemente y en seguida ponga un gesto de atención, de tal forma que se note que es fingida y solamente correcta, educada. El bostezo oportuno habrá demostrado que usted no cae en ese tipo de especulaciones. Siga silencioso. La palabra octubre habrá penetrado profundamente entre quienes le rodean, y de una manera inevitable volverá a aparecer en la conversación. Ha caído en el inconsciente. La mejor prueba de que ha hecho efecto, es que nadie le citará a usted. Lo más que puede obtener es que se diga "Como alguien ha dicho, en octubre"... que puede llegar a convertirse en un "Decíamos que en octubre"... No se preocupe, nadie citará su nombre. No se lleva.

La cuestión es que usted no deje adivinar nunca lo que va a pasar en octubre. Le será fácil, porque como usted no sabe nada, no podrá dejar adivinar nada. Pero no se deje arrastrar por la tentación de inventar. "Que inventen ellos", que es una frase muy acreditada. Usted, sonrisa, bostezo, gesto de atención; si acaso, haga un pequeño movimiento de indicación de que va a hablar, pero de que se arrepiente inmediatamente. Habrá un movimiento disimulado de inquietud, quizá el ingenio le pregunte si iba usted a decir algo: si le insisten, y es poco probable, diga lo que en realidad estaba pensando, sea lo que sea. Tendrá un valor político inmenso. Por ejemplo: "No, nada, pensaba en las rebajas de julio"... Si dice usted que pensaba en que dentro de unos días cogiera el coche y no volvería hasta octubre, la palabra mágica habrá resonado de nuevo con todo su efecto.

Sobre todo, no piense usted nunca más en octubre. No va a pasar nada, pero nadie se lo va a recordar. Cada persona sólo recuerda en esas tertulias lo que ella misma ha dicho, si le conviene. Y si por un raro azar ocurre algo en octubre, tampoco se preocupe por reivindicar su profecía. A esa hora, cada uno de sus contertulios estará diciendo: "Ya decía yo que en octubre"...

POZUELO